

El mismo año de mil quinientos treinta que salió de México Nuño de Guzman, fué allá por presidente y á visitar y reformar la audiencia, ciudad y tierra, Sebastian Ramirez de Fuenleal natural de Villa Escusa, que era obispo y presidente de la isla de santo Domingo. Dieronle por oidores á los licenciados Juan de Salmeron de Madrid, Vasco de Quiroga de Madrigal, Francisco Ceinos de Zamora, y Alonso Maldonado de Salamanca los cuales rigieron con justicia la tierra, poblaron la ciudad de los Angeles (69) que los indios llaman Cuertlaxcoapan, que quiere decir culebra en agua, y por otro nombre Vitgilapan que significa pajarito en agua, y esto á causa de dos fuentes que tiene, una de agua mala, y otra de buena: está veinte leguas de México, y en el camino para la Veracruz. El obispo comenzó á poner los indios en libertad, y por eso muchos españoles de los pobladores dejaban la tierra, y se iban á buscar las vidas á Xalisco, Honduras, Quauhquemallan y otras partes en que habia guerra y entradas.

## CAPITULO 66.

*Vuelta de Cortés á México.*

En esto llegó Cortés á la Veracruz; de que se dijo su llegada y que iba hecho marques y llevaba su muger, comenzaron á irle á ver muchedumbre de indios y casi todos los españoles de México con achaque de salir á recibirle. En pocos días se juntaron mas de mil españoles y se le quejaban que no tenían que comer, y decían que los licenciados Matienzo y Delgadillo los habian destruido á ellos y á él, y que viese si queria que los matasen con los demas. Cortés conociendo que el caso era reprehendiéndolos recio, dióles esperanza de sacarlos presto de lacerias con las armadas que habia de hacer, y porque no hiciesen algun motin, ó saco, entretenialos con regocijos. El presidente y oidores mandaron á todos los españoles que luego volviesen á México, y cada vecino á su pueblo só pena de muerte, por quitarlos de Cortés. y estuvieron por enviar á prenderlo y enviarlo á España por alborotador de la tierra; mas visto por él que de ligero se movian los letrados se hizo pregonar publicamente en la Veracruz por capitán general de toda nueva España leyendo las provisiones que hicieron torcer la narices á los de México; tras esto partióse derecho allá con un escuadrón de españoles é indios en que habia gran copia de caballos. Cuando llegó á Tezcuco mandaronle que no entrase en México só pena de perdimiento de bienes y la persona á merced de rey: obedeció y cumplió con toda la prudencia que

[69] Hoy Puebla.

convenia al servicio del emperador, y bien de aquella tierra que con muchos trabajos él habia ganado: estaba allí en Tezcoco muy acompañado, y con tanta corte y mas que habia en México. Escribia al presidente y oidores que mirasen mejor su buena intencion, y no diesen asilla á los indios de rebelarse, que de los españoles seguros podian estar. Los indios viendo estas cosas mataban cuantos españoles hallaban en descampado, y en pocos días faltaban mas de doscientos, todos muertos á manos suyas, así en pueblos como en caminos, y ya estaban hablados y concertaban de alzarse; pero vinieron algunos á decirlo al obispo, el cual tuvo miedo, y luego con acuerdo y parecer de los oidores y de los demas vecinos que estaban en la ciudad viendo que no tenían mejor remedio, ni mas cierta defensa que la persona, nombre y autoridad de Cortés, le enviaron á llamar y rogar que entrase en México: él fué luego muy acompañado de gente de guerra, y de veras parecia capitán general. Salieron todos á recibirle, que entraba tambien la marquesa, y fué aquel un dia de mucha alegria: trataron la Audiencia y él, como remediaran tanto mal, tomó Cortés la mano prendió á muchos indios, quemó algunos, *aperreó* otros (70) y castigó tanto que en breve tiempo allanó toda la tierra y aseguró los caminos, cosa que merecia galardón romano.

## CAPITULO 67.

*De como envió Cortés á descubrir la costa de la nueva España por la mar del Sur.*

Como Cortés estuvo algo de reposo, le requirieron el presidente y oidores que dentro de un año enviase armada á descubrir por la mar del Sur, conforme á la instruccion y conveniencia que traia del emperador hecha en Madrid á veinte y siete de octubre de quinientos veinte y nueve, y firmada de la emperatriz doña Isabel, donde no que su magestad contratara con otra persona. Hicieron esto tanto por alejarlo de México, como por que cumpliese lo que habia capitulado con el emperador, que bien sabian como tenia siempre muchos carpinteros y navios en el astillero, pero querian que él mismo fuese allá, Cortés respondió que así lo haria. Dió pues muy gran prisa á dos naos que se estaban labrando en Acapulco, entretanto anduvo un sarampion que llamaron *Zahuatl Tepiton*, que quiere decir lepra chica, respecto de las viruelas que les pegó el negro de Pánfilo de Narváez, segun ya se dijo, y murieron en él muy muchos indios, fué tambien enfermedad nueva y nunca vista en aquella tierra. Como las naos

[70] Es decir los entregó á los perros para que los despedazasen. ¡Que inhumanidad!

se acabaron las armó Cortés muy bien de gente y artillería, henchíolas de vituallas, armas y rescate, envió por capitán de ellas á Diego de Hurtado de Mendoza primo suyo: llamábanse las naos una san Miguel y otra san Marcos: fueron por tesorero Juan de Mazuela, por veedor Alonso de Molina, maestro de campo Miguel Marroquino, alguacil mayor Juan Ortiz de Caver, y por piloto Melchor Fernandez. Salio Diego Hurtado de Acapulco dia de Corpus año de mil quinientos treinta y dos, siguió la costa ácia el poniente, que así era el concierto, llegó al puerto de Xalisco y quiso tomar agua, no por necesidad, sino por henchir las vasijas que hasta allí habían vaciado. Nuño de Guzman que gobernaba aquella tierra envió gente que les defendiese la entrada ó por ser de Cortés ó por que nadie entrase en su jurisdiccion sin su licencia. Diego Hurtado dejó el agua y pasó adelante doscientas leguas costeando lo mas y mejor que pudo: amotinaronse muchos de su compañía, metiólos en un navio, y los envió á la nueva España por ir descansado y seguro con el otro navio. Prosiguió su derrota; pero no hizo cosa que de contar sea que yo sepa, aunque navegó y estuvo mucho tiempo sin que de él se supiera. La nave de los amotinados tuvo á la vuelta tiempo contrario y falta de agua, y así le fué forzado aunque no quisieran los que dentro venían surgir en una bahía que llaman de Banderas donde los naturales estaban en armas por algunos tratamientos malos, que los de Nuño de Guzman les habían hecho: tomaron los nuestros tierra, y sobre tomar agua riñeron: los contrarios eran muchos y mataron á todos los españoles de la nao que no escaparon sino solos dos. Luego que lo supo Cortés fué á Tecoahtepec villa suya, que está de México ciento veinte leguas. Aderezó dos navios que sus oficiales acababan de hacer, basteciólos muy cumplidamente, y envió por capitán de uno á Diego Becerra de Mendoza natural de Mérida, y por piloto á Fortun Ximenez vizcaino, y del otro á Hernando de Grijalva, y piloto á un portuges que se decia Acosta. Creo que partieron año y medio despues que Diego de Hurtado. Iban á tres efectos, á vengar los muertos, á buscar y socorrer los vivos, y á saber el secreto y cabo de aquella costa. Estas dos naos se separaron una de otra la primera noche, que se hicieron á la vela, y nunca mas se vieron. Fortun Ximenez se concertó con ciertos vizcainos, así marineros como hombres de tierra, y mató a Diego Becerra estando durmiendo, debió ser que riñeron é hirió malamente á otros algunos: arribó con la nao amotinada y echó en tierra los heridos, y á dos frailes franciscanos, tomó agua y fué de allí á dar en la bahía de santa Cruz: saltó á tierra, y mataronle los indios con otros veinte españoles, con estas nuevas fueron dos marineros á Chiamatlan de Xalisco en el batel, y dijeron á Nuño de Guzman

man como habían hallado mucha muestra de perlas, él fué allá, aderezó aquella nao, y envió gente en ella á buscar las perlas. Hernando de Grijalva anduvo trescientas leguas por el norueste sin ver tierra, y por eso echó luego á la mar por ver si hallaria islas: topó con una que llamó santo Tomas, porque en tal dia la descubrió. Estaba segun él dijo, despoblada y sin agua: por la parte que entró: está en veinte grados, tiene muy hermosas arboledas y frescura, muchas palomas, perdices, halcones y otras aves, en esto parsaron aquellas cuatro naos que Cortés envió á descubrir.

### CAPITULO 68.

#### *Lo que padeció Cortés continuando el descubrimiento del Sur.*

Cortés entretanto que todo esto pasaba tuvo hechos otros tres navios muy buenos, que siempre labraba con diligencia y mucha gente naos en Tecoahtepec para cumplir lo capitulado con el emperador, pensando descubrir riquisimas islas y tierra; y como tuvo nueva de todo ello, quejóse al presidente y oidores de Nuño de Guzman, y pidióles justicia para que le fuese vuelta su nave. Ellos le dieron provision y luego sobre carta mas; pero poco le aprovecharon. El entonces que estaba amostazado con Nuño sobre la residencia que le hizo, despachó los tres navios para Chiamatlan que se llamaban santa Agueda, san Lorenzo y santo Tomas, y él se fué por tierra desde México muy bien acompañado. Cuando llegó allá halló la nao al través y robado cuanto en ella iba, que con el casco del navio valia todo quince mil ducados: llegaron tambien los tres navios, embarcóse en ellos con la gente y caballos que cupieron: dejó con los que quedaban á Andres de Tapia por capitán, que tenia trescientos españoles y treinta y siete mulas, y ciento treinta caballos. Pasó á donde mataron á Fortun Ximenez, tomó tierra á primero de mayo del año de mil quinientos treinta y seis, y por ser tal, nombró aquella punta que es alta, *Sierra de san Felipe*, y á una isla que está tres leguas de allí llamó de Santiago: á tres dias entró en un muy buen puerto, grande, seguro de todos aires, y llamóle bahía de santa Cruz. Allí mataron á Fortun Ximenez con los otros veinte españoles. En desembarcando envió por Andres de Tapia, dióles despues de embarcados un viento que los llevó hasta dos rios que ahora llaman de san Pedro y san Pablo. Salidos de allí se tornaron aderrotar todos los tres navios, el menor vino á santa Cruz, otro fué al Guayaval, y el que llamaban san Lorenzo dió al través, ó por mejor decir encalló cerca de Xalisco, la gente del cual se volvió á México. Cortés

esperó muchos días sus dos naos, y como no venían llegó á mucha necesidad porque en ellas tenía los bastimentos, y en aquella tierra no cojen maiz, sino que viven de frutas y yervas de caza y pesca, y aun dicen que pescan flechas y con varas de punta andando por agua en unas balsas de cinco maderas hechas á manera de la mano; y así determinó con aquel navio ir á buscar los otros, y á traer que comer si no los hallaba. Embarcóse pues con setenta hombres, muchos de los cuales eran herreros y carpinteros, llevó fragua y aparejos para labrar un bergantin si fuese necesario, atravesó la mar que es como el Adriatico: corrió la costa por cincuenta leguas, y una mañana se halló metido entre unos arrecifes ó bajos que ni sabia por donde salir ni por donde entró; andando con la sonda buscando salida arrióse á la tierra, y vió una nao surta dos leguas dentro un ancon: quiso ir allá y no hallaba entrada, que por todas partes quebraba la mar sobre los bajos: los de la nao vieron tambien el navio, y enviaronle su batel con Anton Cordero piloto, sospechando que era él: arribó al navio, saludó á Cortés, entróse dentro para guiarle, dijo que habia harta hondura por encima de una rebentazon, que por ella pasó su nao: diciendo esto encalló á dos leguas de tierra donde quedó el navio muerto y trastornado, allí vierades llorar al mas esforzado y maldecir al piloto Cordero: encomendabanse á Dios, y se desnudaban pensando guarecer á nado ó en tablas, y ya estaban para hacerlo cuando dos golpes de mar echaron la nao en la canal que decia el piloto, mas abierta por en medio. Llegaron en fin al otro navio surto baciendo el agua con la bomba y calderas: salieron y sacaron todo lo que dentro iba, y con los cabestrales de ambas naos la tiraron fuera: asentaron luego la fragua, hicieron carbon, trabajaban de noche con hachas y velas de cera que hay por allí mucha, y así fué presto remediada. Compró en san Miguel diez y siete leguas del Guayaval, que cae en lo de Culhuacan mucho refresco y grano: costóle cada novillo treinta castellanos de buen oro, cada puerco diez, cada oveja y cada hanega de maiz cuatro. Salió de allí Cortés, y topó la nao san Lazaro en la barra con la patilla y desgobernóse el gobernalte, fué menester hacer otra vez carbon y fragua y de nuevo los hierros. Partiése Cortés en aquella nave mayor, y dejó á Hernando de Grijalva por capitan de la otra que no pudo salir tan presto: á dos días que navegaba con buen tiempo se quebró la atadura de lo antena de la mezana que estaba con la vela cojida y dado el chafanete, cayó la antena y mató al piloto Anton Cordero que dormia al pie del arbol, Cortés hubo de guiar la navegacion que no habia quien mejor lo hiciese. Llegó cerca de la isla de Santiago que poco antes nombré, y allí le dió un norueste muy recio que no le dejó to-

mar la vahía de santa Cruz. Corrió aquella costa al suéste: llevando casi siempre el costado de la nao en tierra y sondeando halló un placer de arena donde dió fondo, salió por agua y como no la halló, hizo pozos por aquel arenal en que cogió ocho pipas de agua: cesó entretanto el norueste y navegó con buen tiempo hasta la isla de Perlas que así creo le llamó Fortun Ximenez que está junto á la de Santiago: calmóle el viento, pero luego tomó á refrescar, y así entró en el puerto de santa Cruz aunque con peligro por ser estrecha la canal y menguar mucho la mar. Los españoles que allí habia dejado, estaban trasijados de hambre, y aun se habian muerto mas de cinco, y no podian buscar marisco de flacos, ni pescar que era lo que los sostenia: comían yervas de las que hacen vidrio, sin sal, y frutas silvestres y no cuantas querian. Cortés les dió la comida por mucha regla, porque no les hiciese mal que tenían los estomagos muy debilitados; mas ellos con la hambre comieron tanto que se murieron otros muchos. Visto pues que se tardaba Hernando de Grijalva y que habia llegado á México don Antonio de Mendoza por virey segun los de san Miguel le dijeron, acordó dejar allí en santa Cruz á Francisco de Ullóa por capitan de aquella gente, é irse él á Tecoatepec con aquella nave para enviarle navios, y mas hombres con que fuese á descubrir la costa, y para buscar de camino á Hernando de Grijalva. Estando en esto llegó una caravela suya de la nueva España que lo venia á buscar, y le dijeron como venian atrás otras dos naos grandes con mucha gente armadas, artilleria y bastimentos: esperólas dos días y no viniendo fuese con él navio, y hallólas surtas cerca de la costa de Xalisco, y llevólas al mismo puerto donde halló la nao en que iba Hernando de Grijalva atollada en la arena, y los bastimentos dentro podridos: hizola limpiar y lavar, los que sacaron la carne y anduvieron en aquello se hincharon las caras del hedor y vafó, y los ojos que no podian ver: levantó el navio, pusolo en hondura, y estaba, sin ahujero ninguno: cortó antenas y masteles porque habia cerca buenos arboles, y aderezolo muy bien, y luego se fué con todos cuatro navios á Santiago de Buena Esperanza, que es en lo de Coliman donde antes que del puerto saliese vinieron otras dos naos suyas, que como tardaba tanto y la marquesa tenia grandisima pena, iban á saber de él y con aquellos seis navios entró en Acapulco tierra de la nueva España. Muchas cosas cuentan de esta navegacion de Cortés, que á unos parecia milagro y á otros sueño: yo no he dicho sino la verdad, y lo creedero. Estando Cortés en Acapulco de partida á México le vino un mensajero de don Antonio de Mendoza con aviso de su llegada por virey en aquellas tierras, y con el traslado de una carta de don Francisco Pizarro que habia escrito á Pedro de Alvarado, adelan-

tado y gobernador de Quauhtemallan, que así había hecho á otros gobernadores, en que le hacía saber como estaba cercado en la ciudad de los Reyes (71) con muy gran copia de gente, y puesto en tanta estrechura que si no era por mar no podia salir, y que la combatian cada dia, y que si no lo sacaban presto se perderia. Cortés dejó de enviar entonces recaudo á Francisco de Ulloa, y envió dos naos á Pizarro con Grijalva y en ellas muchas bituallas, armas y vestidos de seda para su persona, una ropa de martas, dos sitiales, almohadas de terciopelo, jaeces de caballo y algunos aderezos de entre casa que él tenia para sí en aquella jornada, y ya que estaba en su tierra no los había mucho menester. Hernando Grijalva fué y llegó á buen tiempo, y tornó á enviar la nave á Acapulco, y Cortés hizo en Quauhahuac sesenta hombres, y los envió al Perú juntamente con once piezas de artilleria, diez y siete caballos, sesenta cotas de maya, muchas ballestas y arcabuces, mucho herraje y otras cosas, que nunca tuvo recompensa de ellas, porque mataron no mucho despues á Francisco Pizarro, aunque tambien envió muchas ricas cosas á la marquesa doña Juana de Zuñiga no las recibió pues se huyó con ellas Grijalva.

#### CAPITULO 69.

##### *De la mar de Cortés que tambien llaman Bermejo.*

Por el año de mil quinientos treinta y nueve envió Cortés otros tres navios muy bien armados y bastecidos con Francisco de Ullóa, que ya era vuelto con todos los demas para seguir la costa de Culhuacan que vuelve al Norte. Llamaronse aquellos navios santa Agueda, la Trinidad, y santo Tomàs. Partieronse de Acapulco, tocaron en Santiago de Buena Esperanza por tomar ciertas vituallas del Guayaval, atravesaron á la California (*Quasi calida fornax*), en busca de un navio, y de allí tornaron á pasar aquel mar de Cortés que otros dicen Bermejo, y siguieron la costa mas de doscientas leguas hasta donde fenecce, que llamaron ancon de san Andres por llegar allí en su dia. Tomó Francisco de Ullóa posesion de aquella tierra por el rey de Castilla en nombre de Fernando de Cortés. Está aquel ancon en treinta y dos grados de altura, y aun algo mas: es allí la mar Bermeja, crece y mengua muy por concierto: hay por aquella costa muchos volcanes y estan los cerros pelados: es tierra pobre, hallóse arrastro de cuernos grandes, pesados y muy rezuertos: andan muchas ballenas por este mar, pescan en él con anzuelos de espinas de arboles y de huesos de tortugas que hay muchas buenas y grandes: andan los hombres desnudos y

[71] Lima.

trasquilados, como los otomis de nueva España: traen á los pechos unas conchas relucientes como de nacar: los vasos de tener agua son buches de lobos marinos, aunque tambien los tienen de barro muy bueno. Del ancon de san Andres siguiendo la otra costa llegaron á la California, doblaron la punta, metieronse por la tierra y unas islas, y andubieron hasta emparejar con el ancon de san Andres. Nombraron aquella punta el cabo del Engaño, y dieron vuelta á la nueva España por hallar vientos muy contrarios y acabarseles los bastimentos. Estuvieron en este viaje un año entero, y no trajeron nueva de ninguna tierra buena; mas fué el ruido que las nueces. Pensaba Cortés hallar por aquella costa y mar otra nueva España; pero no hizo mas de lo que tengo dicho, con tanta nao como armó, aunque fué allí él mismo: creo que hay grandes islas y muy ricas entre la nueva España y la especieria. Gastó doscientos mil ducados á la cuenta que daba en estos descubrimientos, porque envió muchas mas naos y gente de lo que al principio pensó, y fueron causa como despues diremos, de que hubiese de tornar á España, tomar enemistad con el virey don Antonio, y tener pleitos con el rey sobre sus vasallos; pero nunca nadie ha gastado con tanto ánimo en semejantes empresas.

#### CAPITULO 70.

##### *De la segunda venida de Cortés á España, su muerte, costumbres y testamento.*

Riñeron malamente Cortés y el virey sobre la expedicion ó entrada de *Tzybola*, pretendiendo cada uno fuese suya por disposicion del emperador. Don Antonio como virey, y Cortés como capitan general; pasaron tales palabras entre ambos que nunca tornaron en gracia, sobre haber sido muy grandes amigos, y así dijeron mil males el uno del otro, cosa que á entrambos dañó y desautorizó. Tenia pleito Cortés sobre el número de sus vasallos con el licenciado Villalobos fiscal de Indias, que había interpretado el privilegio. El virey comenzó á contarlos, que era lo mismo que hacerle mal, aunque tenia cédula del emperador, por lo cual Cortés emprendió nuevo viaje á España el año de mil quinientos cuarenta: trajo á su hijo mayor, que tenia ocho años, y á don Luis para servir al rey; vino rico y acompañado, mas no tanto como la otra vez. Trabó grande amistad con el cardenal Loaisa y con el secretario Cobos, que no le aprovechaba nada para con el emperador que había ido á Flandes á entender sobre lo de Gante por Francia. Fué luego el año de cuarenta y uno el emperador sobre Argel con grande armada y caballeria. Pasó

allá Cortés con sus hijos y muchos caballos y criados para la guerra: tomò la tormenta conque se perdió la flota en el mar, y en la galera Esperanza de don Enrique Enriquez por el miedo de no perder los dineros y joyas que llevaba dando al través el buque, se ciñó un paño con las riquisimas cinco esmeraldas que dije valer cinco mil ducados, las cuales se le cayeron por descuido ó necesidades, y se le perdieron entre los grandes lodos y muchos hombres; y así le costó á él aquella guerra mas que á ninguno, sacando al emperador, aunque perdió Andrea de Orea once galeras.

Mucho sintió Cortés la pérdida de sus joyas; empero mas sintió que no le llamasen á consejo de guerra metiendo en él a otros de menos edad y saber, lo que dió que murmurar al ejército cuando se determinó en dicho consejo levantar el sitio é irse, lo que pesó á muchos. Cortés entonces se ofrecia para tomar á Argel con los soldados españoles que habia y con los medios tudescos é italianos, siendo de ello servido el emperador. Los hombres de guerra amaban aquello, y loabanlo mucho: los hombres de mar y otros no lo escuchaban, y así pienso que no lo supo el emperador, y se vino. Andubo Cortés tras el pleito de sus vasallos y privilegio, y aun fatigado con la residencia que le tomaron Nuño de Guzman y los licenciados Matienzo y Delgadillo, y que se veía en el consejo de Indias; pero nunca se declaró, que fué gran contentamiento para él. (71) Fué á Sevilla con voluntad de pasar a nueva España y morir en México, y á recibir á doña Maria Cortés su hija mayor que la tenia prometida y concertada de de casar con don Alvaro Perez Osorio heredero del marqués de Astorga don Peralvarez Osorio con cien mil ducados y vestidos; mas no se casaron por culpa de don Alvaro y de su padre. Iba malo de camaras (diarrea) é indigestion que le duraron mucho tiempo. Empeoró allá, y murió en Castilleja de la Cuesta á dos de diciembre de mil quinientos cuarenta y siete, siendo de sesenta y tres años de edad. Fué depositado su cuerpo con los duques de Medina Sidonia. Dejó Cortés en doña Juana de Zuñiga un hijo y tres hijas; el hijo se llamó don Martin Cortés que heredó el estado, y casó con doña Ana de Arellano prima suya, é hija del conde de Aguilár don Pedro Ramirez de Arellano por concierto que dejó su padre: las hijas se llamaron doña Maria Cortés, doña Catalina y doña Juana que es la menor, y prometida por el mismo concierto á don Felipe Arellano con sesenta mil ducados de dote. Dejó tambien otro don Martin Cortés que hubo en una india, y á don Luis Cortés que tuvo en española y tres

[71] Residencia española en la que jamás ninguna es mala ni ningun juez es bueno, dice un adagio.

hijas y todas. Hizo Cortés un hospital en México: mandó hacer un colegio allí, y monasterio para mugeres en Coyóacan donde mandó por testamento que llevasen sus huesos á costa del mayorazgo Situó cuatro mil ducados de rentas, que valen sus casas de México (72), cada año para estas tres obras, y los dos mil son para los colegios (73).

Don Martin Cortés de su padre dijo:

*Padre, cuya suerte impropriamente  
Aqueste bajo mundo poseía,  
Valor que nuestra edad enriquecía:  
Descansa agora en paz eternamente.*

### CAPITULO 71 y último.

#### Disposicion, costumbres y condicion de Fernando Cortés.

Era Cortés de buena estatura, rehecho y de gran pecho: tenia el color ceniciento, la barba clara, el caballo largo. Era de gran fuerza, mucho ánimo y destreza en las armas. Fué travieso cuando muchacho, y cuando hombre fué asentado, y así en guerra como en paz tuvo buen lugar. Fué muy gran comedor y templado en el beber teniendo abundancia: sufría mucho la hambre con necesidad segun lo mostró en el camino de Hibuéras, y en la mar que llamó de su nombre. Era reacio porfiando, y así tuvo mas pleitos que convenia á su estado (74): gastaba liberalisimamente en la guerra, en mugeres, por amigos y en antojos, mostrando escasés en algunas cosas por donde le llamaron *rio de avenida*. Vestia mas pulido que rico: era hombre limpisimo, deleitabase de tener mucha casa y familia, mucha plata de servicio y de respeto. Tratabase como señor, y con tanta gravedad y cordura que no daba pesadumbre ni parecia nuevo. Era devoto: sabia muchas oraciones y salmos de coro: era grandisimo limosnero, y así encargó mucho á su hijo cuando murió la limosna: daba cada año mil ducados de limosna ordinaria, y algunas veces tomó á cambio dineros para darla, diciendo que con aquel interés se rescataban sus pecados. Uso en sus reposteros y armas esta letra.... *Judicium Domini apprehendit eos, et fortitudo ejus corroborabit brachium meum*..... He aquí el retrato del Hernando Cortés.

[72] *Volan entonces.*

[73] *Ignoro por que no se ha cumplido su voluntad.*

[74] *A esto llaman comunmente ser cabiloso.*

### JUICIO DEL EDITOR SOBRE CORTES.

Hemos conocido al hombre del siglo de las conquistas por sus hechos siguiendolo paso à paso en todas las acciones de su empresa: cotejese con los demas conquistadores de su época y ¿que resultará? un hombre magnanimo, ilustrado cuanto cabia, superior à su siglo sobre cuyas preocupaciones se elevó alguna vez, aunque otras se dejó llevar del torrente del fanatismo y de otras imperfecciones que marcan la época del siglo decimo quinto. Un subdito fidelisimo à su rey, un general intrepido à par que sereno en los mayores peligros y calculador: un profundo politico que jamas perdió de vista el objeto que se habia propuesto, y por el que supo manejar diestramente à los pueblos que conquistó haciendose amar de ellos: un militar devoto y exaltado, si puede decirse hasta el frenesí por la propagacion del evangelio: un enemigo implacable de la idolatria; pero que mescó tan buenas cualidades con los defectos mas groseros. Fáltole la fortuna acaso cuando mas la necesitaba para perfeccionar y legitimar en cierto modo sus conquistas, y le volteó su aspecto hermoso en esquivo y cruel. Su expedicion à Hibuéras y Honduras ejecutada con tanta audacia como imprudencia por hacerse respetar de sus subditos y castigar un capitan rebelde, lo espuso à perderse y perder inutilmente el fruto de sus conquistas. Ya desde entonces no dió paso sin tropieso, ni tuvo tropieso en que no aventurase hasta la gloria de su nombre. Sus amigos le fueron ingratos, sus jueces petulantes é injustos hasta despojarle de sus bienes vendiendoselos en almoneda por vilisimo precio, y espulsarlo de México, y sus rivales tenaces é inexórables en perseguirlo ante Carlos quinto y difamarlo; puede asegurarse que hallando tanta injusticia entre los hombres de su tiempo, Cortés llegó à arrepentirse de haber trabajado tanto à beneficio de un gobierno mezquino artéro y supicaz, que correspondió à su lealtad con la desconfianza mas criminal. Su alma elevada perdonó à sus mayores enemigos como à Nuño de Guzman, absteniendose de usar con ellos del funesto poder que estaba en sus manos para vengarse, apoyandose en la justicia de su causa. El arresto de Moctezuma en su propio palacio, principe à quien debia la mas generosa hospitalidad y obsequio: su desprecio à este monarca cuando regresó victorioso con el triunfo adquirido sobre Narvaez: la matanza de Chololan, el tormento de Quauhtimotzin por recobrar el tesoro de México à que se presó por una condescendencia de corte y salvar su reputacion de haberse-lo tomado: la inicua muerte de este monarca con las de los demas principes mexicanos ejecutada en Atzalan, cuyo recuerdo turbó el sueño de Cortés, y tal vez amargó todos sus pla-

ceres en lo restante de su vida; siempre deturparán su memoria, y le atraerán un justo anathéma en las edades venideras. Sin embargo diré sin engañarme à la faz de una nacion que se estremece al pronunciar el nombre de este general, que fué el mejor, el mas sabio y humano de los conquistadores de las Americas: por tal lo declaran sus relaciones al emperador en que se ven las efusiones de un corazon penetrado de buenos sentimientos. Mucho perdió con sus agresiones la humanidad, pues por ellas casi desapareció un mundo; pero ¿cuanto no ganó el mundo moral? Ya no se adora à *Huitzilopuchtlí*: ya no se derrama sin tasa la sangre de los hombres en las infames aras del Demonio: ya los pueblos no se presentan entre las filas de los ejércitos para morir en defensa de sus señores, ó ser sacrificados à los dioses de la guerra. ¡Que ventaja para la especie humana! Jesucristo es adorado en espiritu y verdad, y predicada su doctrina en el mismo lugar donde *Ahuizotl* sacrificó setenta y cinco mil prisioneros. Estremecido al contemplar estos horrores, yo levanto la vista por los templos de México, y en sus hermosas torres y chapiteles veo plantada la insignia de la Cruz y de la santificacion: aun por la mas despreciable albarrada oigo resonar los himnos de su gloria. El evangelio es el primer libro en que adquirimos las nociones de lo justo y de lo recto, y este libro inapreciable anda en manos de todos los hijos del Anahuac. Cuando me paseo por el primer santuario de esta linda ciudad centro de la piedad y del saber, mi corazon palpita de alegria: cuando veo en ella reunidas gentes de todas naciones y abiertas las fuentes de la prosperidad y riquezas de los pueblos; finalmente cuando veo ligados à los mexicanos formando una sola familia, que mutuamente se proporcionan los goces de esta vida hasta el refinamiento; no puedo menos de exclamar alborozado ¡O Cortés! à tu valor debe el mundo este dichoso cambio, quisiera el cielo que lo causaras por medios que no fueran la agresion y el saqueo! Déte el Dios clementisimo cuyo celo inflamó tu valor, un asiento en su morada en el que veamos en el último dia los tiempos retribuidos tus afanes por la propagacion del evangelio, y perdone por su misericordia los escesos que cometiste como hombre miserable, y como conquistador aventurero.

México 25 de agosto de 1827.—*Carlos Maria de Bustamante.*

*Suerte que cupo á los españoles conquistadores de la América.*

**DIOS HACE JUSTICIA A TODOS.**

Idea sucinta de la desgraciada suerte que ha cabido á los conquistadores y tiranos de las Américas.

El almirante don Cristobal Colon despues de haber dado un nuevo y opulento mundo á la corona de Castilla, fué remitido á España con una barra de grillos en los pies, que mandó poner sobre su sepulcro como testimonio de la recompensa que le habia dado Fernando (llamado el católico). Este mismo monarca á pesar de que se habia convenido con el descubridor por escritura otorgada ante escribano con todos las solemnidades del derecho, de concederle ciertos privilegios, trató de eludir su cumplimiento con varios subterfugios y pretextos, de modo que fué necesario que despues de sus dias su hijo el almirante don Diego le pusiese pleito al rey ante el consejo de Indias en el que obtuvo; influyendo no poco en la sentencia los respetos del duque de Alva, con cuya sobrina se hallaba casado. Don Cristobal Colon murió en la obscuridad y desprecio, y por su descubrimiento desapareció toda la raza indigena de las islas que conquistó.

Su hijo don Diego pasó toda su vida en mil amarguras, y fué llena de desastres y disgustos. Yendo á Sevilla siguiendo al emperador Carlos V, cansado de pretensiones y de defenderse de las calumnias con que sus enemigos procuraron obscurecer sus glorias y las de su padre, murió en la Puebla de Montalvan á fin del año de mil seiscientos veinte y cinco.

¿Y que pago tuvieron los que agraviaron á Guarionex rey de Magua en la isla española? Despues de haberlo preso lo embarcaron para llevarlo á España. Undióse en el mar toda la escuadra en la que pereció asimismo Francisco de Bobadilla que hizo prender y poner grillos á Colon; todo el tesoro que se llevaba á España, y juntamente con él el grano de oro sacado de las margenes del rio Hayna, sobre cuya superficie que parecia una mesa, asaron un marrano los españoles que lo descubrieron (pues era la masa mayor de oro natural que se ha visto) y solo escapó de tan gran naufragio el corto número de buques los mas debiles, y entre ellos los que llevaban la hacienda del almirante Colon.

Alonso de Ojeda el hombre mas audaz que se ha conocido, y cuyo atrevimiento mostró cuando prendió traidoramente al rey Caunabo (como dijimos en su historia) despues de haber ido á una jornada con seiscientos soldados en

la que padeció tantos trabajos, que de estos apenas le quedaron diez, murió en la isla española en mil quinientos diez, tan pobre y miserable que le enterraron de limosna á los umbrales de la puerta de la iglesia de san Francisco, cuyo habito tomó.

Diego de Nicuesa primer gobernador de Castilla del oro, yendo para España á dar sus descargos ante el rey de crímenes atrocísimos, saliendo de tierra firme se perdió él y toda su gente sin que pareciese ninguno, ni vivo ni muerto.

Vasco Nuñez de Balboa el primero que descubrió el mar del Sur, y primer adelantado de tierra firme, fué degollado por Pedrarias de Avila hermano del conde de Peñonrostro, teniendole concertado de casar con doña Maria de Peñalosa su hija, dandole titulo de traidor sin suficiente causa.

El capitan Cristobal de Olid maese de campo de Hernan Cortés fué muerto con unas cuchillas de escribania el año de mil quinientos veinte y cuatro por Francisco de las Casas y Gil Gonzalez á quienes tenia presos. A Gonzalez le cortaron despues la cabeza con titulo de traidor.

Al capitan Francisco de Medina yendo en busca de Cortés para darle aviso de las revueltas de Mexico lo prendieron los indios de Xalacingo: metieronle por el cuerpo muchas rajuelas de ocote (théa), le prendieron fuego, y le hicieron dar muchas vueltas en derredor de un hoyo hasta que espiró; muerte por cierto esquisita, y que no estaba en el catalogo de las que Domiciano daba á los cristianos.

Francisco Hernandez de Cordova fundador de la ciudad de Granada en la provincia de Nicaragua, y que conquistó la mayor parte de ella, murió degollado por Pedrarias de Avila en mil quinientos veinte y seis con sentimiento de sus gentes que lo apreciaban mucho.

A Juan de Grijalba, al capitan Benito Hurtado y á quince españoles con veinte caballos en Olancho cerca de la ciudad de Truxillo en Honduras, lo asaltaron de noche unos indios en mil quinientos veinte y seis. Grijalba descubrió la provincia de Tabasco, y con las luces de su descubrimiento hizo Cortés su famosa expedicion para México.

Pedro de Alvarado compañero de Cortés que por su ausencia quedó en México cuando fué á Zempoala á sorprender á Panfilo de Narvaez con ochenta españoles, que por su codicia insaciable sorprendió á la nobleza mexicana, y engendró en esta nacion el odio mas venenoso, y que por lo mismo fué la causa única de que toda se armase y derramase en el asedio de esta capital tanta sangre como en el de Jerusalem: Alvarado que por una codicia sin término no auxilió á Pizarro en la conquista del Perú recibiendo de él una suma enorme de oro despues de haber conquistado el reino

de Goatemala: Alvarado en cuyo campo habia carniceria de carne humana, pues para mantener à los indios auxiliares que llevaba para conquistar à los que no habian aun recibido su yugo, permitia que los asesinasen, dejando que en su presencia matasen à los niños y asasen à muchos hombres, por solo comerles las manos y pies que tenian por los mejores bocados.... Este monstruo en fin de vuelta de Goatemala tuvo orden del virey don Antonio de Mendoza para auxiliar al capitán Oñate que estaba muy estrechado en la antigua ciudad de Guadaluajara por los indios levantados de toda la provincia de Xalisco. Rechasado del Peñon de Nochistlan, y yendo en fuga precedido de su escribiente *Baltazar de Montoya*, al llegar à un estrecho se desbarrancó el caballo de este, y rodando sobre Alvarado lo precipitó cuesta abajo ha ta llegar à un arroyuelo: abriosele el pecho, y arrojando muchas bocanadas de sangre murió el cuatro de julio de mil quinientos cuarenta y uno en manos del bachiller Bartolomé de Estrada, habiendo ocurrido la desgracia de su caída el veinte y cuatro de junio anterior.

El famoso *Hernan Cortés* gozó poco de las satisfacciones de una conquista la mayor y la mas celebrada de que fué autor. Pasó toda su vida en desazones. Su perseguidor Diego Velasquez hizo problematica en la corte su conducta; pero él demostró su lealtad inequívocamente, persuadiendo de ella al mismo Felipe segundo con espresiones y ademanes tales que sorprendieron à aquel gravadoso monarca; pues llegó à asirle de la ropa dirigiendole la palabra para que lo oyese con tal tono de energia que jamás encontró en subdito alguno, siendo el monarca mas despota de sus dias. La audiencia de Méjico y los oficiales reales de esta capital le declararon guerra abierta; dieron muchos informes contra él à la corte, le persiguieron en juicio, le embargaron y vendieron sus bienes por vil precio: con no menor encarnizamiento los hostilizó *Nuño de Guzman* primer presidente de dicha audiencia usurpandole parte de sus conquistas en la provincia de Xalisco y un navio. Chocó con él asimismo el virey don Antonio de Mendoza por un efecto de rivalidad, y procuró alejarlo de Méjico haciendole emprender la conquista de las islas de la Especiería, en cuya inutil demanda gastó Cortés mucho dinero de su peculio. Murió en Castilleja junto à Sevilla, si bien admirado por la fama de sus proezas y conquistas, tambien destestado por todos los amigos de la humanidad. Se data su muerte en dos de diciembre de mil quinientos cuarenta y cinco à los sesenta y dos años de edad. Sin embargo es menester confesar que fué el mejor de los conquistadores, el mas humano, y el mas sabio: ¿Que tal serian los demás?

En el Perú de cuantos españoles tuvieron el gobierno hasta el año de mil quinientos cuarenta y siete, ninguno es-

capó de ser muerto ó preso, sino es el licenciado *Pedro de la Gazca* inquisidor, mas astuto que una raposa, y à quien por sus arterias mandó la corte de España para que pusiese término à los desordenes de los Almagros y Pizarros. Don Francisco Pizarro que ganó aquel reino fué muerto à puñaladas por don Diego de Almagro hijo del mestizo de este nombre, à quien ahogaron y degollaron sus hermanos.

El Mestizo Almagro fué degollado por el licenciado *Vaca de Castro* y le hizo padecer grandes trabajos. *Gonzalo de Pizarro* mató en batalla al virey *Vasco Nuñez Vela*. El licenciado Gaxca ajustició à *Gonzalo Pizarro*, y à su maese de Campo *Francisco de Carvajal*.

A *Juan Pizarro* le mataron los indios en el Cuzco, y Juan de Rada y sus compañeros mataron à Francisco Martin de Alcantara hermano de madre del marqués don Francisco Pizarro. Francisco Pizarro despues de su prision de que salió bien trabajoso con muy corta cantidad de caudal, vivió y murió en su casa en la ciudad de Truxillo de Estremadura. Los indios de Pruma mataron à palos à fray Vicente Valverde que fué causa de la muerte del Inca Atahualpa y al doctor Vasquez su cuñado, al capitán Juan de Valdivieso y à otros muchos. Almagro ahorcó al indio *Felipillo de Pochechos* que fué traidor, y tambien causa de la muerte de su señor Atahualpa, levantandole mil testimonios. *Hernando Pizarro* murió en prisiones en la Mota del campo por los cargos que se le hicieron de la muerte de Almagro, batalla de salinas y otras mas causas.

*Juan Ponce de Leon* que descubrió la Florida y consiguió la merced de aquella conquista, volvió de España con el título de adelantado; fué à ella con tres navios, padeció muchos trabajos y tormentas en la navegacion. Habiendo llegado à la Florida saltó en tierra el año de mil quinientos veinte y cinco. Salieronle los indios al encuentro, y pelearon tan valerosamente que mataron todos los españoles, y no escaparon mas de seis con Juan Ponce de Leon, que mal heridos se fueron à guardar à la isla de Cuba, donde murieron de resultas de la refriega.

El oidor *Lucas Vasquez de Ayllon* pasó de la isla de Santo Domingo à España à pedir la conquista y gobierno de la provincia de *Chicóra* que es una de las muchas que tiene la Florida. Diosela el emperador, y volvió à la isla donde armó tres navios. El año de mil quinientos veinte y cuatro llegó à una provincia inmediata a la de *Chicóra*. Los indios le recibieron con mucha fiesta y regocijo, y pareciendole à este letrado que ya era señor de todo, mandó que saltasen en tierra trescientos españoles y fuesen à lo interior à ver el pueblo de donde eran aquellos indios tan joviales y festivos: lle-



varonlos á su pueblo donde nuevamente los festajaron por tres ó cuatro dias para asegurarlos mas en su amistad; pero cuando mas descuidados estaban en una noche los mataron á todos. Al amanecer dieron el golpe á los españoles que habian quedado con el oidor guardando los navios, y mataron ó hirieron á los mas, forzando á su señoría á que muy mal de su grado, y mas que de trote se reembarcase con los muy pocos que se habian escapado, y volviese á su bufete á registrar el código y digesto de Justiniano para ver si hallaba en estos cuerpos de legislación alguna ley que hablase de *derrotus completus*, así como hay otra que trata de *cadaveribus punitorum*. Despues de esta desgracia pasó el oidor una vida muy desairada que terminó con una muerte desgraciada, último chasco que le jugó la fortuna.

A *Fernando de Magallanes* que descubrió el estrecho que lleva su nombre el año de mil quinientos veinte, yendo de general con cinco navios, en la isla de Martán le mataron a traicion los barbaros á veinte y siete de abril de mil quinientos veinte y uno. Nombraron luego los soldados por general al piloto mayor Juan Serrano. Convidólo á comer el rey *Amarar*, y le mató como tambien á otros treinta de sus compañeros.

*Francisco de Garay* gobernador que fué de la isla de Xamaica, hizo dos viajes á Panuco desde aquella isla. Llevó mil doscientos soldados con tres capitanes, y muchos fueron sacrificados y comidos de los indios: él murió en México en breves dias de enfermedad natural.

*Pánfilo de Narvaez* pasó á la Florida por haberle hecho el rey merced de cierta tierra de aquella gobernacion, y murió miserablemente á manos de los indios apalaches: solo escaparon cuatro españoles y un negro, penetrando por tierra hasta México y pasando singulares aventuras que servirian muy bien de argumento á nuestros novelistas. La primera que le ocurrió al tal Pánfilo fué perder un ojo de una lanzada que le dió un soldado de Cortés la noche que le asaltó en Zempoala, la segunda ser llevado con fuertes grillos á la fortaleza de Ulúa, y esta que puso término á su azarosa vida.

*Hernando de Soto* que no fué el que menos enriqueció en la prision de Atahualpa, murió pobre y desdichadamente en la Florida. Los *Conteras* de Nicaragua tuvieron desdichados fines y desgraciadas muertes por la que dieron al obispo don fray Antonio de Valdivieso. El capitán *Gonzalo Lopez de Cardenas* que descubrió el rio del Tison, murió desgraciadamente en Chiametla. Hemos dejado el buen vino para la posta, es decir, al celebre *Nuño de Guzman*, cuya semblanza solo pudiera trazar cumplida y fielmente la misma pluma que formó la de Catilina, es decir el celebre Salustio. Vino

este letrado de presidente de la primera audiencia de México, y no faltó quien le hiciese creer que le seria muy facil conquistar en este continente el pais de las Amazonas por Panuco, donde dizque rebozaba el oro y la plata, así como creia Colón que lo habia en la soñada ciudad de *Cipango*. Convínose con sus compañeros en que lo autorizasen para descubrir, conquistar y poblar las provincias de Xalisco. Salió pues de México con un ejército auxiliar de indios de veinte mil hombres, y quinientos españoles en fines de mil quinientos veinte y nueve. El primer objeto de su atencion fué el rey *Catzonzi* de Michoacan ya bautizado con el nombre de *Francisco*. Portasabase generosamente con los españoles y religiosos doctores, y así es que con la mayor franqueza dió á Nuño de Guzman la plata y oro que pudo recoger á su primera insinuacion; pero pareciendola poca la que le remitió en diversos pedidos que le hizo, lo mandó prender y llevar á su campo donde éste le hizo este sencillo razonamiento: „Gran señor, le digo, yo te aseguro que estoy ahora muy pobre, por que despues que los españoles entraron en esta tierra les entregué todo mi tesoro, y como ese oro era recogido de tantos tiempos atrás, quedamos sin él, porque no se recoge con la facilidad que tu piensas, y así no lo hay como solia, ni plata tampoco, y te ofrezco lo que me ha quedado; antes paso necesidad, y si el cobre es oro, hartó hay en mis tierras, y en siendo menester se te dará lo que quieras.”

No satisfizo á Nuño este razonamiento: trató de oprimir á aquel desgraciado monarca para sacarle mayor riqueza, recurrió á la calumnia imputandole que tenia apostadas tropas para sorprender su ejército, llevólo consigo preso á *Huitzila* ciudad de Michoacan, y en un calabozo obscuro le metió en un cepo haciendole atormentar varias veces de diversas maneras, atado el cuerpo fuertemente á un potro con cordeles, con agua y fuego, haciendole quemar los pies paulatinamente: siendo el mismo Nuño presidente de estas crueles ejecuciones en el largo espacio de quince ó veinte dias que duraron. No aquietándose su saña ni con las pruebas de su inocencia, ni con las diversas remisiones de plata y oro de *Catzonzi* hechas por los suyos durante su prision para librarlo, pronunció por último sentencia de muerte contra este monarca condenandole á sufrir la del *vivi comburio*, ó sea de fuego estando vivo, habiendo sido antes atormentados juntamente con *Catzonzi*, don Pedro Ganca ó *Cuitanangari* yerno del rey, y don Alonso de *Eguangarique* que despues fué gobernador de la capital de Michoacan. Atado al potro y rodeado de leña *Catzonzi* llamó á uno de sus *Naguatlatos* (\*) á quien encargó que recogiese sus

[\*] O criado de servicio.

cenizas y las llevase por todos los pueblos de su reino haciéndoles entender con ellos el modo con que los españoles habían correspondido á su cariño, á sus dádivas y á la oblacion que les habia hecho de su reino y de cuanto poseía. Tal fué el testamento de este desgraciado monarca, que hecho por uno de los héroes de la antigüedad bien habria merecido los elogios de la hermosa pluma de Plutarco.

Nuño de Guzman continuó su marcha con su ejército de asesinos: los indios auxiliares que llevó escitados con ejemplo de tan barbaro caudillo desarrollaron toda su ferocidad por los pueblos de su transito, y así sembraron por todas partes la desolacion y la muerte, sin poderlos contener ni aun su mismo general el dia que lo intentó.

Las quejas de las iniquidades de Nuño de Guzman llegaron á la corte, que comisionó á don Luis de Castilla para que lo prendiese ó hiciese cargos; pero Guzman le ganó por la mano y lo prendió á él, permitiéndole por favor que regresase á México. Posteriormente Nuño de Guzman se resolvió ir á España á dar sus descargos esperanzado en que lo libraría de ellos el mucho oro que se prometia llevar. Para recaudar las sumas que se le debian en México, pasó á esta capital, y un dia á la sazón que hablaba al virey, Mendoza se presentó el licenciado don Diego Perez de la Torre que venia de España, y de cuya llegada ni aun el virey tenia noticia: asíóle del puño de la espada el comisionado y allí mismo le intimó arresto: hizolo conducir á las atarazanas del rey, y fué entregado á la custodia del alcaide Lopez de Samaniego. Condujose el comisionado con esta precipitacion porque habia rumores de que Nuño de Guzman tenia pronto un navio para huir á Génova donde estaba de embajador su hermano don Juan Xuares de Figueroa. Llegado Nuño de Guzman á España no se le permitió pasar á la corte sino que estuviese en calidad de preso en *Torrejon de Velasco* que distaba de la capital ocho leguas. Desde allí instó porque se viese su casa de residencia padeciendo grandes penurias. Cuando regresó Cortés á España año de 1540 que supo el desamparo en que estaba este su mortal enemigo se condolió de él, le dió dinero, y activó el despacho de su proceso: iba á recaer sentencia sobre él cuando murió de Nuño de Guzman en el año de mil quinientos cuarenta y cuatro sin ser castigado en este mundo. Es muy de notar la hidalguia de Cortés para con este enemigo suyo; ¡ojalá y la hubiera usado con el emperador Quauhtimotzin á quien hizo ahorcar siendo inocente! pero ¿cómo habia de desmentir aquel adagio español que dice... *Primero tu paisano que tu Dios?* España no ha presentado al mundo el espectáculo de un conquistador de estos pendiente de un suplicio por sus crueldades; y así es que semejante impunidad au-

grizó á todo conquistador para que se colocase en el catálogo de los perversos, ó para hablar con propiedad de las fieras mas dañinas. Tal es el pequeño bosquejo que me atrevo á presentar de los castigos ejecutados por el cielo en nuestros conquistadores y tiranos. Los que se deslumbran con el falso relumbron de aquellos, podrán fijar la vista sobre tales desengaños, sin perder la del espectáculo que acaba de presentarnos el inmortal Napoleon Bonaparte muriendo desconocido entre las rocas de santa Elena. Desde *Nemrod* no se presenta en la scena del universo un conquistador mas prepotente, mas sabio, ni que al mismo tiempo que haya hecho mucho mal, haya causado tambien mucho bien á la humanidad como Napoleon. De él pudiera muy bien decirse lo que la escritura santa de Alejandro... *que á su presencia enmudeció toda la tierra.* Tendamos por último la vista sobre un *Gonzalo de Sandoval*, y lo hallaremos coronado de laureles en la campaña, par que de honor por sus acciones beneficas; y por último sobre un *Fray Bartolomé de las Casas*, ó *san Luis Beltrán*, ambos génius benéficos de nuestros pobres indios, nombres dulces ciertamente, y que no pueden pronunciarse sin respeto, y sin una emocion dulcísima que recuerda sus virtudes.

Yo espero que si algun dia llegáre á prosperar y viesese en su mayor grado de poder y esplendor la nacion mexicana, sus hijos no apetecerán ser *conquistadores* leyendo este desengaño, y recordando además la suerte que cupo á los Regulos de Xalisco, que en mil ciento diez y seis destruyeron el imperio de los *Toltecas*, y despues sus descendientes fueron esclavizados por el virey don Antonio Mendoza en la expedicion famosa del *Mixton* que ya hemos referido en nuestro suplemento dedicado al honorable congreso del mismo Xalisco—*Bustamante.*

FIN.